

EL MON. UNA BREVE HISTORIA DE LA HERÁLDICA JAPONESA

Antonio Míguez Santa Cruz
Universidad de Córdoba

Resumen: Salvo por especialistas como el Dr. Stephen Turnbull, profesor en Leeds, o recientes estudios nacionales llevados a cabo por Marcos Sala Ivars, el conocimiento sobre el Mon está profundamente descuidado en la cultura occidental. El presente artículo pretende ser un punto de partida para comprender el proceso histórico de este emblema japonés, sin olvidar, además, su evolución y permanencias en una sociedad tan compleja como es la japonesa.

Palabras clave: distinción social, necesidad militar, simpleza esquemática, símbolo independiente, permanencia.

THE MON. A BRIEF HISTORY OF THE JAPANESE HERALDRY.

Abstract: Except for Dr. Stephen Turnbull, professor in Leeds, and recent national studies carried out by Marcos Sala Ivars, the knowledge on the mon is deeply careless in the western culture. This article pretends to be a beginning to comprise the historical process of this japanese emblem. Also a study will be done on the evolution and permanence of the mon in a society as complex as the Japanese one is.

Key words: social distinction, military need, schematic simplicity, independent symbol, permanence.

EL MON. UNA BREVE HISTORIA DE LA HERÁLDICA JAPONESA

Antonio Míguez Santa Cruz¹
Universidad de Córdoba

“Nunca, ni por un instante, mi alma se alejará del camino de la espada.”
Dokkodo, Musashi Miyamoto

1. Introducción

Aunque la cita del *rōnin* Miyamoto Musashi sea más compleja de lo que pueda explicarse aquí, sirve, al menos, para empezar a comprender un concepto clave; sencillamente, pocas civilizaciones históricas han sentido tanta inclinación natural hacia los usos bélicos como la japonesa. Si consideramos el paréntesis que supuso el periodo Nara (710-794) y gran parte del Heian (desde 794 hasta la rebelión de Hōgen en 1156) el archipiélago nipón han sido escenario de las más enconadas luchas por el poder, algunas entre partidarios de distintos emperadores, otras con el fin de someter levantamientos de tipo agrarista o religioso, todas ellas fundamentadas en la vanidad naciente del corazón de muchos guerreros, sobre todo cuando éstos especulaban hasta dónde les podría proyectar su avidez de territorios y títulos.

Entendiendo pues que el origen del sistema heráldico europeo proviene de la más primitiva distinción en batalla, es de suponer que los japoneses, tan experimentados en esto, también disfrutaran de algún sistema de diferenciación. En 1880 el gobierno de Meiji publicó un registro donde se especificaba que existían en Japón tres mil cuarenta *mon*² pertenecientes a unos quinientos clanes familiares³. Este dato bien podría desorientar al estudioso occidental, pues lo normal en Europa es que cada grupo disfrutase de un blasón propio, estrictamente familiar, heredado de generación en generación. En este sentido ya ha quedado bien claro que cada clan japonés podría tener más de un mon.

Pero no sólo aquí disienten tales sistemas identificativos; alrededor de la mitad de estos kamon asumían diseños vegetales, un cuarto se basaba en sencillos objetos cotidianos, siendo el resto de motivos geométricos. Tan sólo una nimia parte de estos símbolos de familia estaban inspirados en pájaros u otros

RECIBIDO: 29/08/2012. ACEPTADO: 08/02/2013.

Correo electrónico de contacto: miguezuc@gmail.com

1 Contratado de Investigación de la Universidad de Córdoba adscrito al Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América.

2 Símbolo más o menos equivalente al blasón europeo en la sociedad japonesa. Durante el artículo se utilizará indiferentemente kamon y mon.

3 TURNBULL, S., *Samurai Heraldry*, Oxford, 2002, p. 52.

animales, y es destacable que ninguno tuviera diseños de peces⁴. Esto contrasta enérgicamente con la heráldica occidental, donde ejemplos de bestias mitológicas como los grifos eran muy populares.

Ya manejamos dos matices diferenciales: los blasones nobiliarios en Japón no guardaban parecido alguno respecto a los europeos, siendo más bien emblemas extractados y sencillos, que lo mismo podían representar una cruz que la flor de la glicinia, el crisantemo de dieciséis pétalos, o una esvástica. De esta forma, con composiciones tan esquemáticas, es fácil suponer que palabras tales como *partido de azur y gules al chevrón de oro* fuesen inconcebibles para una cultura minimalista, condicionada por la estética zen y, salvo por los diseños de las armaduras, siempre tendente al poco recargamiento.

La tercera gran distinción podría ser la más diferencial de todas; en contraste con las *armas* occidentales, donde diversas reglas constriñen un sistema hasta cierto punto cerrado, el mon japonés no obedece a ningún tipo de ley característica, sino más bien a un método tradicional de perpetuación que puede ser revisado o abolido con poca dificultad.

¿Es lícito entonces comparar el mon y el blasón europeo asumiendo sus características desiguales? Después de todo, si el budismo y el cristianismo son entendidos como religiones, o una *ropera* y una *katana* son llamadas espadas, es de justicia reconocer que estamos analizando una *heráldica japonesa*, pues las diferencias que se puedan hallar comparándola con la occidental nunca serán más amplias que en aquellos casos. Todo, simplemente, se limita al uso, a cumplir una función vital, ya sea espiritual, bélica, o como es el caso, de identificación grupal.

2. El origen del mon

Si bien indefectiblemente el mon responde a unas necesidades militares, es cierto que podemos encontrar casos de señas de identidad distintivas en etapas anteriores al conflicto *Gempei* (1180-1185) y los tres shogunatos. Ya en el periodo de *Heian-kyo* la cúpula administrativa y cultural se enseñoreaba adoptando comportamientos y costumbres privativos de su casta. En esta época aún no se guerreaba, pero en una sociedad donde el color de la vestimenta o el número de pliegues en un abanico podían constituir elementos de distinción, es de suponer que el poder del *símbolo* fuera mucho más allá de la mera suntuosidad. *El rasgo diferencial* cumplía la función de definir el *currículum* del individuo, situándolo en uno de los múltiples estratos sociales, capacitándole para lo que puede o no hacer, quizá también obligándole a doblegarse ante tal o cual personaje. En el *Genji Monogatari*, Yugiri, hijo del protagonista, se lamentaba constantemente por llevar un kimono verde, típico del sexto grado de la nobleza cortesana. En otro capítulo Lady Rokujo fue humillada cuando la colocaron en el último lugar de honor para ver la procesión de Genji, entre otras cuestiones, por ser una viuda venida a menos, haber perdido los favores del *príncipe resplandeciente*⁵, y lucir un carro algo deteriorado⁶.

Precisamente el hecho de poseer uno de estos carruajes tirados por bueyes significaba pertenecer a una élite, por lo cual no es extraño que los primeros *proto-mon* aparecieran adornando las carcasas de dichas carrozas en los periodos

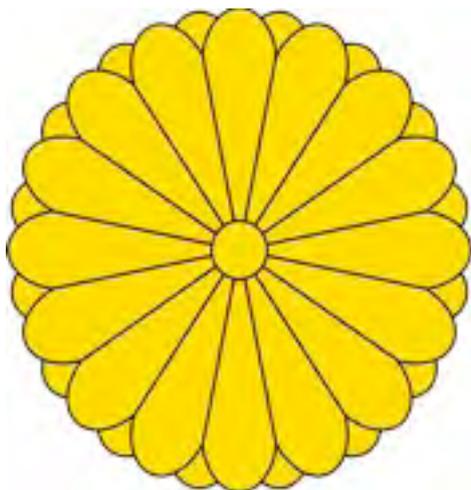


Carroza del periodo Heian con el diseño de las nueve estrellas.

⁴ En la cultura japonesa el pez implica inteligencia, medida y precaución, valores muy arraigados en el *bushido*. Por ello mismo extraña que no haya muestras de este animal en los mon.

⁵ Así llamó Ivan Morris al príncipe Genji en *El Mundo del príncipe resplandeciente*, un magnífico repaso tanto a la obra de Murasaki Shikibu como al periodo en que se desarrollaba.

⁶ MURASAKI, S., *Genji Monogatari*, Barcelona, 2006, p. 223.



Kikugo no mon. Emblema del Mikado.

Nara y Heian. Estos ornamentos eran de oro en su mayoría, y solían representar el diseño de las llamadas *nueve estrellas*, un círculo central rodeado de ocho menores. Tristemente, poco se conoce sobre su significado, pero no sería irrazonable pensar que aludiera a algún prototipo de *hinomaru*⁷, cuya imagen fue muy explotada en siglos posteriores, o incluso a un boceto del famoso *kikugo no mon*⁸, como su propio nombre indica, ya un mon en toda la magnitud del término.

El origen de este diseño no está más claro que el anterior, pero sinceramente pensamos que su estructura se corresponde más con la figura solar que con la de una flor. De una forma u otra nos hallamos ante un emblema reservado para uso imperial; ya en 1871 se promulgó un decreto prohibiendo a cualquier entidad portar un mon similar, con el claro objetivo de evitar confusiones. Esto, empero, no implica que a lo largo de la

historia no hallemos diversas variantes del emblema. Sin ir más lejos, en el caso del emperador, el número de pétalos era de dieciséis para hacer notar que el crisantemo estaba siendo observado desde frente. Por el contrario, si el emblema pertenecía a un príncipe heredero la flor se vería despojada de dos pétalos, pues catorce es su número cuando se aprecia desde abajo⁹.

Esta explicación de los pétalos bien pudiera echar por tierra la teoría del sol, pero si pensamos en las hojillas como rayos solares es de esperar que el *Dairi* en funciones irradie más luz que un eventual sustituto. A este respecto tampoco debemos olvidar el origen divino de los emperadores y sus familiares, ya que según la mitología y el imaginario popular serían descendientes directos de *Amaterasu*, diosa del disco solar. De este modo las radiaciones no serían más que un recordatorio sobre el origen divino de la institución imperial. Además, no todos los emperadores de la historia de Japón patrocinaron un *kikugo no mon* de dieciséis extremidades. Sirva como ejemplo Go Daigo, quien, además de ser el causante de las guerras *Namboku-chō*, usó un *kikugo* de diecisiete brazos, por lo que la teoría del crisantemo perdería aquí su soporte primordial.

Sobre el *Hinomaru* volveremos más adelante.

3. El comienzo de la heráldica militar

3.1. Las guerras Gempei

La estabilidad política conseguida mediante los Fujiwara fue consumiéndose a medida que los militares tomaron consciencia de sus posibilidades como clase. El lujo extremo disfrutado por las jerarquías de Heian se mantuvo merced a unos impuestos hipertrofiados que, sencillamente, muchos titulares de *shoen*¹⁰ se negaron a pagar. La falta de un ejército verdaderamente profesional, la complicada orografía del terreno japonés, o la poca importancia concedida a los *asuntos de fuera*, hizo imposible tomar represalias ante estos “insurrectos”. Los *inakabitaru*, literalmente personas rústicas, vivieron durante un tiempo dándole la espalda a los *seres resplandecientes*, y sobre todo focalizando sus intereses y recursos en el uso de las armas. Más tarde, estos señores coexistieron largo tiempo con el viejo sistema de castas, e

7 Disco del Sol naciente. Su figura se puede observar en la actual bandera japonesa.

8 Crisantemo de dieciséis pétalos, símbolo del *Mikado*.

9 TURNBULL, S., *Samurai...*, *op. cit.*, p. 6.

10 Territorios en un principio comunales que más tarde pasarían a ser explotados por la nobleza de grado y las clases militares. Fueron el precedente de los daimiatos.

incluso llegaron a intentar mimetizarse infructuosamente con éste. Los barones de las afueras no sólo se habían erigido ya en una clase militar emergente, sino que además disponían de la liquidez económica que le faltaba a la deficitaria nobleza de sangre. Este hecho, no obstante, nunca les valió para ser considerados como iguales, por lo que pronto los intereses de unos y de otros chocarían de manera ineludible.

Este viejo sistema ya se tambaleaba antes de la rebelión Hōgen, pero colapsó verdaderamente cuando dos de estas familias, los Taira y los Minamoto, protegieron respectivamente a un candidato para el trono imperial. Esto, groseramente simplificado, sería el punto de partida de las guerras Gempei, o dicho de otra forma, el cambio de un Japón cultural, burocrático y pacífico (*ritsuryō*)¹¹ por otro donde la guerra coparía el verdadero protagonismo hasta mediados de la era *Showa* (1945). Es ahora, y no antes, cuando el mon emerge como verdadera necesidad vital.

De entre los kamon conocidos no es descabellado destacar a la mariposa roja de los Taira y al índigo diseño floral de los Minamoto como dos de los más populares. Pese a ello, los diseños heráldicos fácilmente pueden inducir al equívoco, y es de recibo decirlo aquí, puesto que no hay constancia de la existencia histórica de estas dos imágenes en fechas tan tempranas. Las fuentes que las describen siempre son posteriores a los sucesos, e incluso nunca se ha hallado un soporte del siglo XII con alguna de las representaciones. Por otro lado, sí estamos seguros del uso de banderas, pendones y *hata-jirushis*¹² de colores rojo y blanco respectivamente. Aparte de la conservación de telas coetáneas al conflicto -como por ejemplo el *hata-jirushi* blanco de los Minamoto conservado en el Museo de Yashima- los *gunkimono*¹³ están colmados de alusiones hacia dicha confrontación de colores. Recordando la batalla de *Dan-no-ura*, cierto poeta escribió que:

“... las aguas del estrecho de Kanmon bajaron rojas, tanto por la sangre de los guerreros Taira, como por el tinte de sus banderas...”.

El *Heike Monogatari* se halla repleto de referencias a los colores de estas dos familias. En el libro séptimo de la epopeya japonesa se relata cómo el superintendente del santuario de Kumano, Tanzo, dudaba si apoyar al clan Heike o al Genji:

“... con la esperanza de recibir una señal del Dios Imagumano, (Tanzo) hizo ofrendas y sacrificios, recitó plegarias e hizo recitar músicas sacras en el santuario de Tanabe. El oráculo le dijo: únete a los estandartes blancos...”¹⁴.

De cualquier forma la negación taxativa de los símbolos sería tanto o más peligrosa que afirmar jubilosamente su existencia. Recogida también en el *Heike Monogatari*, la segunda batalla de Uji (1184) desarrolla un enfrentamiento entre dos primos Genji, Minamoto Yoshinaka y Minamoto Yoshitsune. Si hacemos caso a la teoría *inexistencial*, dicho enfrentamiento hubiera sido un auténtico caos derivado de la



El Ageha Chō, presuntamente el kamon atribuido a los Taira.

11 Sistema burocrático y administrativo en Heian adaptado del modelo Tang.

12 Banderines largos y estrechos que colgaban de una barra horizontal atada a un mástil.

13 Serie de rollos publicados en el siglo XII de clara temática militar. En ellos aparece por primera vez escrita la palabra “samurai”.

14 ANÓNIMO, *Heike Monogatari*, Madrid, 2009, p. 729.

similitud entre los uniformes y colores familiares. Pero antes de seguir extrayendo conclusiones, leamos el siguiente fragmento:

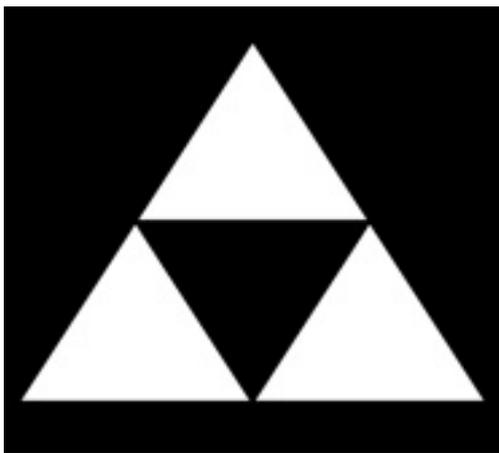
“... cuando vio cómo se acercaban al palacio cinco o seis soldados que cabalgaban a trote con los blancos pendones izados y dejando tras de sí una estela de espeso polvo negro (Naritada) se puso a temblar. Llevaban los yelmos colgados sobre la espalda, como si acabaran de salir de una feroz batalla, y las mangas del brazo izquierdo, que sujetaba el arco, ondeaban al viento. Naritada, asustado, exclamó: -¡ay, que otra vez viene Kiso! ¿Qué podemos hacer? -¡esta vez sí que ha llegado el final para nosotros!- se lamentaban el emperador/monje y sus sirvientes. Pero nuevamente les llegó el aviso de Naritada: -¡No, no! Los soldados que se acercan llevan insignias diferentes en sus yelmos. ¡Son guerreros del este los que hoy están llegando a la capital!”.

A pesar de pertenecer a la misma familia queda claro cómo los hombres de Yoshitsune *llevan insignias diferentes* a las de Yoshinaka, luego fue posible la existencia de signos singulares. ¿Quizá las tropas de un primo llevaban el conocido mon y las del otro no? ¿Acaso portaba cada familiar una versión adaptada del mon principal? ¿Llevarían sobre pendón blanco el mon de Genji usando colores diferentes? Todo ello no son más que especulaciones, pero muy a tener en cuenta si atendemos al *Honcho Gungiko* de Harai Hakuseki, libro del siglo XVIII donde se defiende que algunas versiones de *El Cantar de Heike* describían *ibakus*¹⁵ con los archiconocidos diseños de la mariposa y el bambú.

Así pues, ¿a qué debemos atenernos? ¿a la ausencia física de pruebas concluyentes o al rastro literario que dice lo opuesto? Nosotros pensamos en una posible solución mixta, aquella que justifica la ausencia de los mon por ser su uso aún incipiente, y que no niega su existencia precisamente por el mismo motivo.



Según algunos textos, el Maruni-Sasarindo fue el kamon de los Genji.



Mitsu Uroko, mon del clan Hōjō.

3.2. El shogunato Kamakura

El alto coste que supusieron las guerras Gempei para los Minamoto no implicó, ni mucho menos, una duradera estancia en el poder. De hecho en 1219 fueron desplazados del mismo por sus propios *shiken*¹⁶, el clan Hōjō, que gobernó desde la ciudad de Kamakura bajo un mon de tres triángulos que simulaban escamas de dragón o bien de pez¹⁷. Este fue uno de los hitos más relevantes de un siglo XIII relativamente tranquilo, tan sólo alterado, además, por algunos conatos de restauración imperial y por el conocido intento de invasión Mongol.

¹⁵ Telones que delimitaban un área donde los militares urdían sus tácticas de batalla. Como los shogunatos son dictaduras militares, se les llamó *Bakufu*, o gobierno detrás de la cortina, en clara alusión a estas telas.

¹⁶ Especie de validos, primeros ministros. El clan Hojo fue a los Minamoto lo que los Fujiwara para la casa imperial unos siglos antes.

¹⁷ Según la leyenda, Benten, divinidad japonesa que en algunas representaciones aparece con cola de dragón, se habría aparecido a Hojo Tokimasa. De ahí las escamas en el blasón familiar.

Para el estudio de los mon aquí surge una fuente importante: el *moko shurai ekotoba* -pergamino de las invasiones mongol- fue sin duda esencial para estudiar la apariencia de los ejércitos samurai del periodo. El mecenas de tal obra fue Takezaki Suenaga, quizá con motivo de hacer valer su participación en la guerra de 1274. El rollo delata el mayor protagonismo del hata jirushi, así como la existencia de asistentes que portaban las insignias de los samuráis de renombre. Otra novedad es que, a diferencia del periodo anterior, los pendones descritos por el pergamino carecen de colores familiares. Aquí cristaliza otra de las grandes particularidades del mon japonés: el color de la insignia no importa en lo absoluto, al menos durante las próximas centurias. Sobre fondo negro aparece el dibujo del kamon en blanco, pero bien pudiera hacerlo en blanco sobre rojo y no importaría nada. Lo verdaderamente relevante era el símbolo familiar, no sus coloraciones¹⁸.

Finalmente, y pese a que nos hallamos ante el periodo de plena consolidación del mon, los casos de insignias turbias aún se daban con frecuencia. Un ejemplo claro podría ser el caso de la familia Chiba. En el *Taihiiki*¹⁹ se justifica el mon de siete estrellas de los Chiba por referirse a una constelación afín a Miomi Bosatsu, deidad que supuestamente ayudó a esta familia en una emboscada sucedida en 931. El hecho de diseñar mon en base a hazañas de los antepasados nos lleva a plantear si muchas de estas situaciones fueron reales o no. Hasta cierto punto este fenómeno sería parecido al de algunas familias europeas de origen alto medieval, ¿son las gestas fundacionales de un linaje verdaderas, o más bien sirven para “justificar” la nobleza de la familia? Con la cantidad de kamon existentes, de todo habría.



Kikushui, emblema de Kusunoki Masashige.

3.3. El shogunato Ashikaga

Aunque supone un glorioso recuerdo para la historia japonesa, la derrota del Kublai Khan debilitó considerablemente los recursos de la familia Hōjō. Esta coyuntura fue aprovechada por Go Daigo, quien lideró una cruzada para derrocar a los antiguos shiken y así restaurar el poder imperial anterior a las guerras Gempei. El emperador fue apoyado en su empresa por afamados samuráis como Nitta Yoshisada, conquistador de Kamakura en 1333, o Kusunoki Masashige, cuya muerte en la batalla de Minatogawa (1336) lo erigió en ejemplo de cómo se ha de servir al emperador aún a costa de los intereses propios²⁰. La inmolación de Masashige supuso el nacimiento de un mártir, un icono de la causa imperial. Por ello mismo, el diseño de su mon fue glorificado con el famoso *kikushui* -crisantemo flotante- único caso en la historia japonesa donde el *kikugo* aparece en un blasón no imperial.

En cuanto a las leyendas que acompañaban a los mon en los diversos soportes, es ahora cuando su uso se extiende, a pesar de que ya observáramos el fenómeno a escala más reducida durante el periodo Kamakura. Es muy esclarecedor el caso de Asume Jiro, recogido por Stephen Turnbull en su *Samurai Heraldry*:

“Nací en una familia guerrera que reverencia la efigie de sus antepasados. Mi fuerza y determinación son tales que podría cortar a un fiero tigre en pedazos; estudié la técnica del arco y aprendí a desempeñar el arte de la guerra. Estoy supeditado a dios cuando lucho en combate singular en batalla. A la edad de 31 años, a pesar de tener fiebre, me fui a Oyama y luché contra mi enemigo obedeciendo a mi rectitud y no cayendo en la inmoralidad. Mi nombre será alabado por todo

18 Si bien es cierto que algunos mon como el *kikugo* siempre suelen presentarse del mismo color, en este caso el amarillo. Por la consabida asociación de colores, otras excepciones son los emblemas de los Heike y los Genji.

19 Crónica de las guerras Namboku-chō del siglo XIV.

20 Samurai significa literalmente “el que sirve”.

el mundo y legaré a mis descendientes una flor gloriosa. Los enemigos se quitarán su armadura y se humillarán ante mí como vasallos. Soy el maestro de la espada, honrado por Hachiman Daibosatsu. Sinceramente, Asuke Jiro de la provincia de Mikawa...”.

El texto de Jiro es hasta cierto punto un ejemplo tramposo, ya que estas leyendas solían ser desde luego menos extensas. Cortas o largas, todas perseguían la impresión del rival por medio de las glorias personales y familiares. De alguna forma estos combates entre guerreros destacados no sólo enfrentaban a dos *bushis*, sino que también representaban el choque entre dos clanes de, probablemente, una tradición centenaria. Por otra parte, la evocación que se hace en el texto a *Hachiman*, el dios de la guerra, era también común en los Ashikaga, descendientes a su vez de la línea *Seiwa Genji*, un requisito indispensable para ser shogun²¹.

El singular diseño heráldico de esta familia fue el llamado *mon kiri*, una estilizada versión de la paulonia que con el tiempo llegaría a ser reconocida como el segundo emblema imperial tras el *kikugo*. Este *mon kiri* fue concedido a Ashikaga Takauji por los servicios que éste le prestó al emperador Kōmyō durante el conflicto *Namboku-chō*. Con el paso del tiempo y la caída del segundo shogunato, el *kiri* fue utilizado por otros linajes para enseñorearse, pues era el único modo de usar un mon relacionado con el emperador sin entrar en confrontación directa con la Corte. Antes de que ello ocurriera, Yoshiaki, el último y debilitado shogun de su dinastía, escribió una misiva donde suplicaba a Oda Nobunaga que adoptase su blasón, quizá para preservarlo de clanes enemigos. En la carta, fechada en 25 de Octubre de 1568, se dirigía al daimyo de Owari como *mi padre el señor Oda*²². Es probable que el primer gran unificador nacional no accediera a la petición por tratarse de un diseño diferente al del *mon kiri*. Si bien no sabemos el porqué de este cambio, se demuestra que la pertenencia a una dinastía no implicaba la obligación de lucir una insignia en concreto, por muy distinguida que ésta fuere²³.



Kamon usado por los Ashikaga. Décadas más tarde sería asimilado por el clan Toyotomi.

4. La masificación del fenómeno y los soportes del mon

4.1. La guerra de ōnin y el Sengoku jidai

El año, 1465. Un inesperado hijo de Ashikaga Yoshimasa, hasta entonces presuntamente estéril, originó conflicto con el heredero del shogunato, Ashikaga Yoshimi, hermano del shogun y tío de la criatura. No hubo de transcurrir mucho tiempo para que los partidarios de uno y otro pretendiente hicieran de la capital un verdadero campo de batalla. Poco después, la mecha se propagaría por todas las islas, y la influencia del ya de por sí débil shogunato se limitó al área de Kioto. En realidad, la disputa sucesoria fue pretexto para que los *daimyos*²⁴ “partidarios” de ambas facciones lucharan por obtener la supremacía militar del país. Este fue el comienzo del *Sengoku jidai*²⁵, una guerra centenaria, y que habría de llevar a Japón hasta el agotamiento más extremo.

21 Hachiman ya fue en su momento la deidad tutelar de los Minamoto.

22 CABEZAS, A., *El siglo ibérico en Japón*, Valladolid, 1994.

23 La rama Kamakura de los Ashikaga, es decir, los descendientes del hijo más joven de Ashikaga Takauji, tampoco usaron los recursos heráldicos de sus parientes. En vez de ello solían combinar el *mon kiri* con el *hinomaru*, como fue el caso de Ashikaga Shiyueji.

24 Señor de un daimiato, territorio cuasi independiente con vagas similitudes al feudo europeo.

25 Recibe este nombre por analogía con el término chino, ya que allí sucedió anteriormente un fenómeno parecido.

Convertido el shogun en una marioneta con meramente valor simbólico, llegó la hora de los señores feudales. La mayoría de estos daimyos eran samuráis de linaje, pero la inestabilidad militar inherente al periodo hacía que su posición pudiera tambalearse fácilmente. Esto no era nada extraño; el samurái de Muromachi fue objeto de una selección natural, que desechaba a los más débiles o a quien no supiera asimilar las nuevas formas de guerrear. Entre ellas podríamos destacar, primero, el uso de las armas de fuego²⁶ y, segundo, el protagonismo alcanzado por la infantería en detrimento de las unidades a caballo. Estos nuevos guerreros de a pie eran llamados *ashigaru*²⁷, y a pesar de que no fueron soldados regulares, su altísimo número los convertía en una fuerza muy aprovechable para quien los supiera guiar. Normalmente entre su equipo se podía hallar un *wakizashi* y una lanza larga o *yari*, parecida a la pica occidental. Este arma, además de ser muy efectiva, era generalmente menos costosa²⁸ y fácil de conseguir que la *naginata*²⁹. El bajo precio que al mercenario le suponía su equipo consecuentemente haría abaratar su contratación, lo cual significaba que un daimyo podría multiplicar el tamaño de su ejército en pocos días. Algo, desde luego, insólito hasta la fecha. Conforme el tiempo transcurrió, algunos daimyo -los que podían hacerlo- se dieron cuenta de que a esta improvisada infantería se le debería otorgar la misma continuidad de empleo que a los soldados regulares. El resultado fue un incremento del número de guerreros que combatían para un daimyo poderoso, por lo que la identificación heráldica llegaría a ser incluso más trascendental que tiempo atrás. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, los ashigaru, ahora regulares, pasaron a estar organizados en unidades específicamente clasificadas y controladas por la heráldica. Así pues, el mon evolucionó en su uso al igual que el sistema bélico, pasando de ser un mero signo de identificación familiar a un método de organización militar.

Dicha organización se consiguió por medio del uso sincronizado de elementos visuales e instrumentos sonoros. Con este sistema se podía mandar e identificar subunidades, por lo que no es descabellado afirmar que los samuráis debían leer las banderas de sus tropas para conseguir el éxito en batalla. Fue tal la importancia de la heráldica que muchos soldados fueron contratados, exclusivamente, para ser portaestandartes y ayudar a la disposición de las tropas. Estos militares podían llegar a representar del cinco al ocho por ciento de la totalidad en un ejército samurai³⁰. De entre todos ellos destacaba la figura del *Hata Bugyo*, o guía de bandera, cuya tarea fue la de asegurarse que todos los estandartes y signos de identificación estuvieran dispuestos de acuerdo a las premisas pertinentes. Así de crucial fue la correcta organización de un *áscar* japonés.

4.2. Los nuevos soportes de bandera

Aparte de los ya conocidos Ibaku y Hata Jirushi, el periodo Muromachi se caracterizó por la aparición del Mon en muchos otros términos, ya sean de organización/distinción militar o de ornamento individual. Todos estos símbolos serían transportados por Ashigaru que destacaron en el campo de batalla, o bien por asistentes de confianza de los altos mandos. En todo caso el ser un portaestandarte de batalla suponía un gran honor para el guerrero.

1) Los nobori:

Literalmente, *banderas estrechas y altas*. El nobori consistía en un mástil estrecho de unos cinco metros que se juntaba con otro de unos sesenta centímetros en la punta. Entre ambos formaban un

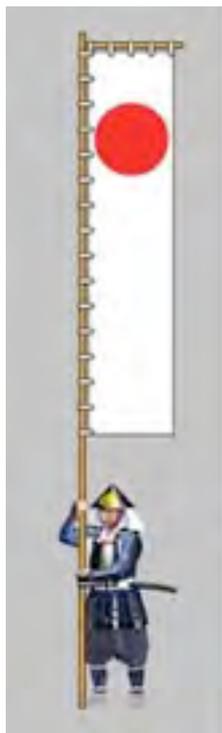
²⁶ Introducidas por los portugueses a partir de 1543, las armas de fuego fueron las culpables de que la guerra desembocase más rápidamente en su fin.

²⁷ Literalmente significa “los de los pies ligeros”.

²⁸ Esto sería aplicable a muchas tipologías de yari, pero el coste final dependería del acabado de la hoja y del forjador. Por ejemplo, una *Futamata Yari*, lanza con ornamentos y piezas de metal, sería más cara que una *naginata* corriente

²⁹ Arma de asta acabada en un alfanje. Cuando el yari se popularizó la *naginata* pasó a ser utilizada casi exclusivamente por los *sohei*, o monjes guerreros. Hasta cierto punto recuerda a la alabarda europea.

³⁰ TURNBULL, S., *Samurai...*, op. cit., p. 21.

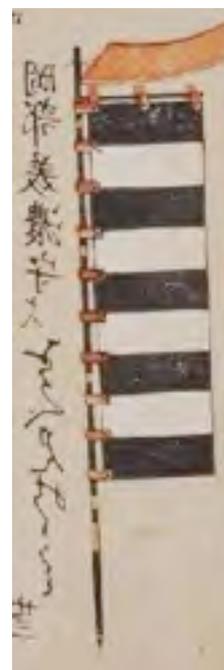


Nobori con
Hinomaru.

ángulo de noventa grados y creaban el espacio para el pendón, cuyo uso respondía a diferenciar subdivisiones de ejército. El telón podía enrollarse cuando el clima lo requería.

2) Los sashimono:

Básicamente consistían en una pequeña bandera similar a los nobori -aunque más pequeña- sujeta rígidamente por nudos a dos palos. Los sashimono reemplazaron en gran medida al hata jirushi, pues su mayor superficie facilitaba el visionado del mon en el campo de batalla. Eran encajados en un hueco de madera lacada atado a la espalda de los guerreros, algo que sin duda debía dificultar su desempeño en el combate. A cambio, el guerrero llevaría el mon y color emblemático de su daimyo, pues la tonalidad de la tela volvía a recobrar cierto valor luego de trescientos años. Por ejemplo, en el caso de la familia Li de Hikone, el color rojo de fondo era una característica incluso más importante que el propio símbolo familiar. No debemos olvidar los numerosos ejemplos de sashimono tridimensionales como penachos de plumas, jícaros de madera, abanicos de oro, etcétera. Tsuji Hikobei usó como sashimono una *Ema* con inscripción incluida escrita por Takeda Shingen, señor del cual Hikobei era banderizo. La inscripción venía a decir: *aquel que lucha con destreza nunca morirá*.



Sashimono de
Okabe Nagamori
(On Uma Jirushi).

Solamente los samuráis de muy alto rango como Tsuji podían ser reconocidos por un diseño personal de sashimono.

3) Los O Uma Jirushi y los Ko Uma Jirushi:

A comienzos del s. XVII la mayoría de los daimyo disponían de dos tipos de estandarte; el *O Uma Jirushi* -gran estandarte- y *Ko Uma Jirushi* -estandarte menor-. Algunos solían ser banderas alargadas tipo nobori, pero las más comunes respondían a formas tridimensionales, con diseños de madera fina en forma de campanas, paraguas, gongs y otros objetos simbólicos.



O Uma
Jirushi
de Tsugaru
Tamenobu.

Muchos de estos O uma jirushi eran tan populares que se reconocían instantáneamente al verlos, y he aquí algunos ejemplos nuevamente recogidos de la obra de Turnbull. Aparte del típico uma jirushi con campo azul oscuro y sol, Uesugi Kenshin solía portar otros dos emblemas: uno llevaba el carácter Di (弟), la primera ideografía del nombre *Bishamon Ten*, deidad de la cual Kenshin era muy devoto; la segunda portaba el carácter chino del Dragón (龍). Esta bandera solía ser alzada cuando se deseaba dar orden de ataque. Takeda Shingen, rival de Kenshin, usó como estandarte de alto rango una bandera larga y azul con la cita del ancestral estratega chino Sun Tzu: *cambiante como el viento, mortal como el fuego, silencioso como el bosque y firme como una montaña*. El mon de Shingen representaba esquemáticamente un dibujo con el mismo precepto. Del otro lado, Tokugawa Ieyasu fue conocido por un abanico dorado que emulaba los rayos del sol naciente, mientras que Oda Nobun usaba indistintamente un paraguas rojo y un sombrero portugués. Toyotomi Hideyoshi utilizaba una jícara dorada en reconocimiento a su valor en el sitio de Inagayama; con el tiempo Toyotomi fue incorporando cada vez más jícaras, una por cada victoria lograda. Otros daimyo eligieron objetos con un significado simbólico. Konishi Yukinaga, quien comandó la invasión de Corea en 1592, era hijo de un tratante de medicina de Hakai, por lo tanto su uma jirushi fue una gran bolsa de papel blanca utilizada por los farmacéuticos japoneses

del periodo. Kato Kiyomasa, devoto seguidor de la secta budista Nichiren, usaba un hata jirushi con la inscripción: *namu mi ojo rengo kio*, que vendría a decir: *aclamando al espíritu de la ley divina*. Tsugaru Tamenogu, uno de los señores del norte de Honshu, luchó bajo un gigantesco *Shakujo*, sonajero de metal formado de placas y llevado por los eremitas *Yamabushi* para asustar a los animales salvajes cuando iban de peregrinaje. Los Omura de Nagasaki usaban una campana dorada gigantesca, mientras que Ankokuji Ekei, monje budista, lucía un gran farol dorado.

Todas estas variedades de uma jirushi eran muy pesadas y, por consiguiente, difíciles de manejar; varios tapices conservados nos muestran a los portadores de estandartes con el uma jirushi de su maestro acoplado a sus espaldas. Sobre todo esto se observaba en los portadores sashimono, que sujetarían el mástil usando dos cuerdas largas. El *fukinuki*, un tipo de banderín gigante parecido al usado en varias fiestas tradicionales con forma de carpa, era incluso más difícil de manejar, puesto que el viento lo arrastraba.

4) El Horo:

Especie de capa superpuesta sobre un armazón de junco. El telón se llenaba de aire cuando el jinete cabalgaba y entonces aumentaba considerablemente de tamaño. Mediante los horo se podía identificar a guerreros destacados que actuaban de guardaespaldas o mensajeros. Oda Nobunaga, por ejemplo, disponía de dos unidades de élite que portaban horos negros y escarlata, mientras que los guardaespaldas de Toyotomi Hideyoshi los llevaban de color dorado.

Los guerreros *Tsukai Ban*³¹ actuaban como asistentes en el campo de batalla y por ello debían ser de fácil identificación. Precisamente por ello llevaban horos. Por nombrar algunos casos singulares, los mensajeros de Takeda Shingen, en vez de llevar horo, lucían un sashimono con un ciempiés estampado. El Tsukai de Ieyasu también llevaba otro sashimono con el carácter *Go*, que significa *número cinco*, cifra mística asociada con el dios *Fudo*.



Guerrero portando un Horo.
(Sacado de Samurai Heraldry).

4.3. El kamon en el equipo del guerrero

Durante el periodo de los *estados combatientes* no sólo se diversificaron los símbolos familiares en estandartes de asta. Asimismo, las distintas piezas de las armaduras ashigaru y samurai también se constituyeron en lugares donde emblemas hacían aparición, en la mayoría de los casos, a título identificativo.

1) El kabuto:

Allá por 1592, cuando Yi Sun Sin derrotó a la flota japonesa en Sacheon, el ejército coreano halló entre los barcos enemigos una extensísima colección de cascos samurai. El almirante Yi calificó estas piezas como *obras de arte*³².

La tendencia hacia la uniformidad en los soldados rasos dentro del ejército samurai supuso que los mandos adoptaran métodos para destacar entre la masa. Una de las prácticas más populares para conseguir esto fue mostrar un diseño exclusivo de *kabuto*, propio y singular, quizá incluyendo cuernos de

31 Literalmente cuerpo de mensajeros.

32 TURNBULL, S., *Samurai...*, op. cit., p. 29.

búfalo, plumas de pavo real, máscaras de *oni*³³, o caparazones de tortuga. Los cuernos gigantescos de madera tuvieron éxito entre hombres como Tokugawa Ieyasu, Kuroda Nagamasa o Yamamoto Kansuke; Maeda Toshiie lucía un casco dorado alargado y su hijo uno similar en plata. Uesugi Kenshin, por su parte, solía presentar un espectacular diseño con tres máscaras de teatro *No* que se disponían alrededor de la cabeza.

Con las líneas anteriores queda claro el uso del casco como símbolo individual; de hecho, muchos daimyo lo transportaban hasta la batalla en la punta de una lanza para que así sirviera como estandarte personal. Y por supuesto, los *kamon* también podían aparecer aquí; ello se observaba con el uso del *maedate*, una insignia fabricada de metal fino con diseños lacados de *kamon* dispuestos en relieve. Los *mon* eran colocados en la parte frontal del *fukigayeshi*, para que así los laterales del casco ejercieran su función estrictamente defensiva.

2) Las armaduras ashigaru:

Desde 1560 en adelante los ashigaru portaban armaduras prestadas por el ejército al que servían. Dicha defensa atendía a un estilo simple llamado *Okegawa-do*, consistente en una armadura de placas de hierro horizontales que defendían tanto el pecho como la espalda. Las superficies sobresalientes estaban lacadas y poseían motivos identificadores comunes, normalmente relacionados con el *mon* del daimyo titular del ejército. Este *mon* era pintado o esculpido en el peto utilizando una plantilla. Algunos testimonios escritos afirman que el *mon* era también aplicado en la espalda, aunque hay muy pocos ejemplos de esto.

Tales diseños nos proporcionaban, en la mayoría de los casos, ejemplos de *kamon* usados con propósitos heráldicos, pero existían algunas interesantes alternativas. Según Saito Kibagami, cronista de la guerra de Manchuria en 1592, algunas tropas de Kato Kiyomasa portaron armaduras con el emblema de *Nichiren* grabado en ellas. Los ashigaru, otras veces, podían llevar banderas como el *sashimono* en sus armaduras de dotación, cuando no optaron por vestir estrictamente con petos monocromáticos. El caso más paradigmático es, de nuevo, la familia Li, cuyas tropas íntegramente ataviadas en escarlata eran conocidas como *los diablos rojos*.

3) El Tessen y el Dansen:

Muchos estudiosos lo desconocen, pero el *Tessen* y el *Dansen*, o abanicos de guerra, se erigen entre los soportes más representativos del *mon*. Estos objetos, normalmente de metal, servían tanto como elementos defensivos como para mandar tropas. Su uso en el combate cuerpo a cuerpo derivaba del conocimiento del *tessenjutsu*, un arte marcial que sobre todo se utilizaba para desviar golpes o proyectiles, aunque también se podía usar para cortar o golpear. Respecto a su faceta de señalización, los abanicos³⁴ se movían horizontal y verticalmente, abriéndose en ocasiones por completo y en otras no tanto. Estas órdenes eran el inicio de una oleada de señales que recorrían el campo de batalla haciendo sonar conchas o tambores, levantando o girando estandartes, todo ello para que el ejército avanzara, atacara o replegara de forma sincronizada.



Kabuto de Satake Yoshinobu.
(On Uma Jirushi).

³³ Tipo de demonio japonés.

³⁴ El Dansen, abanico más parecido al paipái, sería la tipología utilizada para emitir órdenes, aunque nosotros pensamos que el Tessen era empleado igualmente para tales fines.



Tessen metálico con kamon a la derecha.

Es muy interesante el simbolismo implícito en estos abanicos, puesto que un utensilio con el kamon del clan, con la carga moral que ello implica, es la fuente primordial de todo movimiento en un campo de batalla. El general ejecuta, la familia lo manda.

4) El kamon en el *nihonto*³⁵:

La inclusión del mon en las diferentes partes del armamento japonés, especialmente en *tsubas* -guardamanos- *sayas* -vainas- *menuki* -piezas decorativas en las empuñaduras- y otras partes tales como *fuchi*, *tsuka* o *kashira*, está ligada a la propia historia de la katana, pero como venimos observando la casuística se dispara a partir de Muromachi y Momoyama. Nosotros incidiremos en el caso de las *tsubas* por ser soportes desconocidos para algunos estudiosos de la heráldica japonesa, además de piezas con un elevado valor artístico en sí mismas.

Afamados maestros artesanos como Koike Yoshiro Naomasa, fundador del estilo de *tsuba* *Yoshiro-Shiki Shinchu Zogan*, proyectaron el uso del mon en esta pieza del nihonto. La pericia de Naomasa se extendió tan rápido que el mismo Toyotomi Hideyoshi le concedió el título de *Tenkaichi*, o mejor del mundo. La mayoría de las *tsuba* de Yoshihiro son del tipo *Maru Mimi*, aunque también utiliza otros formatos aparte del circular. Estas *tsuba* se caracterizaban por poseer *Kinsabe* o motivos decorativos en oro, en nuestro caso, los mon. Los *shiroganeshi*³⁶, potenciaban el visionado de estos motivos dorados mediante el método denominado *shakudo*, que lograba una superficie circundante con un lustroso color negro. Otras *tsubas* son en sí mismas un mon metálico con aperturas para introducir la hoja. Un ejemplo es el *Ageha Chô* de la foto, o mariposa de alas plegadas que ya vimos al comienzo del artículo asociada con los Heike. Sin embargo, ya en el siglo XVI se había convertido en un elemento decorativo -como el Hinomaru- del que disponían varias familias. Esto no era nada extraño; el motivo de la mariposa era muy habitual en el mundo samurai. De hecho, la forma correcta en que se coloca la *hakama* al sentarse en posición *seiza*³⁷ se consigue inspirándose en estas alas de mariposa.



Tsuba con Ageha Chô.

35 Literalmente *espada japonesa*. Nihonto es el término específico con el que se designa un sable japonés. Así *To* es una de las posibles formas de decir *katana*, a la que también se aplican términos como *Tachi* y *Ken* casi indistintamente. Y decimos “casi” porque cada término guarda una descripción asociada de manera específica. *Katana*: modelo *uchigatana* de sable, portada con el filo hacia arriba; *ken*: espada más antigua, de doble filo e influencia china; *tachi*: sable anterior a la katana, con mayor longitud y curvatura (*sori*), y que se porta con el filo hacia abajo.

36 Herreros especializados en trabajar metales nobles y blandos para decorar sus piezas.

37 Sentado sobre los talones.

Pero como hemos dicho, no sólo las tsuba monopolizan las decoraciones con mon en el complejo marco del nihonto. Por ejemplo tenemos los *kashira* o piezas metálicas que se colocan al final de la *tsuka* o empuñadura³⁸. Debemos destacar que hay tantos tipos de *kashira* como *koshirae* -monturas- y en ocasiones eran muy gruesas, abarcando parte de la superficie de la saya o la *tsuka*³⁹.

Aunque los *koshirae* también fueron motivo de industria artística y eran firmados por reconocidos especialistas, obviamente la superficie a trabajar es menor, aunque ello no impidió que se realizaran auténticas obras de arte en ese limitado espacio. Por supuesto, los mon también fueron aquí un motivo recurrente, tanto por pertenencia a tal o cual familia como por decoración. Finalmente, y aunque en ocasiones las diferentes piezas que conforman el *koshirae* eran encargadas a diferentes artistas, era común que, o bien todo el conjunto lo hiciera una sola persona, o que se encargaran las piezas metálicas y su decoración a un artista y la *tsuba* a otro, claro está, por gozar de mayor categoría.



5. Simbología religiosa

5.1. Religiones japonesas

Resultaría sorprendente que la *cultura religiosa* más compleja del mundo careciera de simbología mística en sus representaciones de mon. Y desde luego que no fue tal el caso; iconos budistas o shinto, invocaciones a personalidades taoístas, e incluso simbología cristiana fueron recurrentemente usados por los guerreros en su vida cotidiana. Por ejemplo, los miembros del clan Sakakibara usaban el *Horin* -rueda de la ley budista- mientras que los Hachizuka y los Tsugaru adoptaron el ancestral emblema de la esvástica.



Mon de Kobayakawa Takakaje.

El diseño del Tomoe -figura compuesta por comas- forma tradicional y esquemática de representar *las joyas sagradas* de los emperadores, también aparece en varios mon como el de Kobayakawa Takakaje, un triple Tomoe con la forma del *Yin Yang*. La familia Torii usaba un *Torii* como símbolo heráldico, por lo cual la onomástica de un clan podía influir en la imaginería del *kamon*, aunque fuesen pocos los casos, al igual que sucede con las *armas parlantes* europeas. El caso de Tachibana Munesige, cuyo mon era un *Mamori* -amuleto de sepulcro- merece también ser nombrado. Del otro lado es destacable el protagonismo alcanzado por las plegarias a Hachiman aparecidas en los pendones del periodo Muromachi, aunque ya pudimos observarlas en las guerras Gempei de cuatro siglos antes. De esta forma varios fueron los daimyo que usaron conceptos budistas y shinto como motivos de su *uma jirushi*; Jubei Kakashi, Takeda Shingen, o Uesugi Kenshin, fueron ordenados monjes budistas durante sus carreras militares, algo muy comprobable en sus despliegues heráldicos. Tokugawa Ieyasu portaba orgulloso un *hata jirushi* con el emblema: *renuncia*

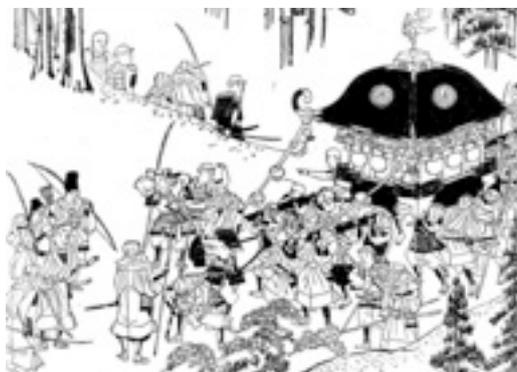


Mon de la familia Torii, el símbolo shinto más reconocible (OnUma Jirushi).

38 En ocasiones se pueden ver en el final de la vaina o saya, llamándose entonces *saya kashira*.

39 Especialmente en monturas de tipo tachi, recibiendo el nombre de *kabuto kashira* por su forma tipo kabuto.

a este obscuro mundo y acércate a la tierra pura, una alusión a la secta budista *Jodo* a la que el primero de los Tokugawa perteneció. Maeda Toshiie, por su parte, solía mostrar una bandera con el dibujo de *Shoki*, el dios taoísta matador de demonios.



Mikoshi portado por sohei (Sacado de Japanese Warrior Monks 949-1605)

5.2. Los *sohei* o monjes guerreros

Quizá el primer despunte militarista plenamente consciente de sí mismo fuera constituido en Japón por los bonzos del monte Hiei. A partir del siglo X, cuando de las “visitas” a la capital los monjes hicieron su “hábito”, ya portaban signos o estandartes representativos, aunque ninguno tanto como el *Mikoshi*, una especie de templete portable con la supuesta cualidad de invocar espíritus vengativos. Sobre la techumbre de este ídolo se podían observar iconos redondos con motivos espirales, tal vez precursores de la esvástica.

Mención aparte merecen los ejércitos de los monjes guerreros del *Ikko Ikki*, de la secta *Jodo Shinsu*, quienes se opusieron a Oda Nobunaga durante la década de 1570. A pesar de que los *sohei* disponían de su propia línea distintiva de heráldica, hicieron poco uso de ella, ya que solían reclutar entre sus filias a individuos de la más diversa índole. Por ello, en lugar de *kamon*, un símbolo tan sólo relevante para unos pocos, predominan significaciones religiosas en pendones, así como una vasta colección de banderas con emblemas budistas. *Namu Amida Bosatsu* era una invocación muy frecuente en las banderas *Ikko ikki*, e incluso hubo contingentes que utilizaban el *Sotoba*, pirámide cosmogónica budista. Estos fanáticos bonzos colocaron dichos estandartes en el templo de Ishiyama Jonganyi, en el que fuera el sitio más largo en la historia de Japón. Por otra parte, los ejércitos *Ikko ikki*, así como sus seguidores -principalmente la familia Mori- también hicieron uso del *Motto*: *aquel que avanza ganará el cielo, pero aquel que retrocede irá al infierno*. Durante la batalla de Azukazaka, en 1564, los *monto* -miembros- de *Ikko ikki* avanzaron contra Ieyasu con este emblema grabado en sus yelmos⁴⁰.

5.3. Simbología cristiana

Muchos japoneses, no sólo los de bajo extracto, se convirtieron al cristianismo con la llegada de los europeos, lo que supondría la implantación de la iconografía cristiana en los distintos soportes representativos del mon. Entre estos samuráis podemos



Hata Jirushi de Ōtomo Sōrin.

⁴⁰ Para saber más, TURNBULL, S., *Japanese Warrior Monks AD 949-1603*, Oxford. 2003.

nombrar a Ōtomo Sōrin, señor de Bungo, quien introdujo una cruz debajo de su kamon familiar, o Kato Yoshiaki, que adoptó directamente el símbolo de Cristo como emblema identificativo. Es muy singular el memorial de un jesuita portugués que describe la vestimenta de “Don Batolomé”, nombre cristianizado del daimyo de Ōmura, cuando luchó en batalla contra Matsuura de Hirado:

“Él -Don Bartolomé- entró en batalla con un vestido donde llevaba en el pecho izquierdo una cruz, y en el derecho una corona de espinas con los clavos, y a las espaldas otra cruz, y llevaba por vanderá una cruz, que le fue dada por el padre Cosme de Torres”⁴¹.

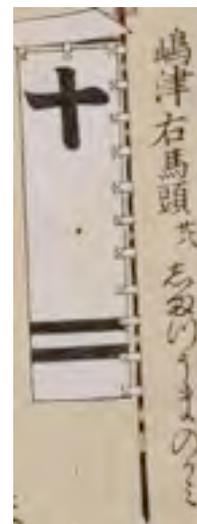
De forma similar, el ejército parcialmente cristiano de *Shimabara* hizo uso de estos emblemas religiosos. Por otro lado, durante el sitio al castillo de Osaka en 1615 es conocido que hubo muchos cristianos en la guarnición de Hideyori. Las banderas de estos samuráis pendían de las almenaras del castillo, según sostiene Turnbull, para irritar la moral de un Ieyasu Tokugawa muy contrario a la doctrina de *Jesu* (Jesús).

No obstante a lo anterior, es importante dejar claro que muchos de estos diseños con forma de cruz no respondían a un significado cristiano, pues derivaban del carácter chino *Shi* (十), que significaba diez. Dicha cifra simboliza para la cultura oriental lo perfecto, lo entero, en suma un fetiche de buena suerte para una coyuntura peligrosa como es una batalla. Los Shimazu de Satsuma, a pesar de ser de Kyushu, constituyen el más claro ejemplo de esta casuística.



Ángeles adorando a Dios en un diseño de Nobori
(Fuente: Samurai Heraldry)

Pero la cuestión no acaba aquí. Algunos expertos van más allá y sostienen que la genuina cruz japonesa aparecería con dos maderos del mismo tamaño, mientras que la cristiana tendría el vertical más largo. Sin entrar a valorar si la teoría anterior es verdadera o falsa -en todo caso sería discutible- pensamos que, en fechas tan tempranas, la iconografía europea no habría tenido tiempo para impregnarse de *japonismos* religiosos.



Carácter chino Shi en pendón de los Shimazu.

6. El shogunato de Tokugawa

La celeberrima batalla de Sekigahara (1600) puso fin al periodo Azuchi e instauró el tercer y último shogunato de la historia japonesa. Si bien es cierto que la amenaza del clan Toyotomi no se vería sofocada hasta la muerte de Hideyori (1615), los Tokugawa comenzaron a partir de entonces a sentar las bases para el Japón moderno. Esto, junto al hecho de ser el pacificador del país, ha llevado a muchos historiadores nipones a ensalzar la figura de Ieyasu, pero no explican a costa de qué consiguió tales conquistas.

Ieyasu, después de todo, no permitiría disensión alguna tras haber logrado “unificar” las islas. Medidas tales como la expulsión de los europeos y la persecución a los cripto-japoneses (*kakure kirishitan*), la extrema vigilancia a los daimyos partidarios de Ishida Mitsunari, o los aranceles y controles de paso en las vías japonesas, son sólo el principio de una dictadura durísima, recrudescida con Iemitsu Tokugawa, y que terminaría con Japón dándole las espaldas al mundo hasta la llegada de los EE.UU. en la segunda mitad del siglo XIX.

41 ANÓNIMO, “Carta que un portugués hombre honrado escribió de Japón al Padre Francisco Pérez, a la China, de las cosas de Japón, y del viaje de los padres que en aquella Nao fueron a Japón. Julio 1564”, en ÍÑIGUEZ DE LAQUERICA (ed.), *Cartas que los padres y hermanos de la Compañía de Jesús escribieron*, Alcalá, 1575, pp. 5.



Página del On-uma jiroshi dedicada a Tokugawa Yoshinao

Los doscientos sesenta y ocho años de “paz” del *Bakufu* no relajaron en lo absoluto el uso del mon. Sirva como muestra la institución del *sankin kotai* o asistencia alterna, un método de control que Ieyasu impuso a todos los daimyo y que implicaba una estancia de seis meses anuales en la nueva capital, Edo. Esto supuso un nuevo impulso para la imagen del poder, puesto que casi durante todo el año procesiones de daimyos iban y venían a la capital, atravesando el país, y haciendo ostentación de su fuerza mediante la simbología. Así es muy fácil entender la vital importancia de conocer el rango de las diferentes familias para decidir quién debía disfrutar de preferencia. El *Daimyo Mon Zukushi*, libro que empezó a ser publicado anualmente en esta época, explicaba detalladamente el estatus de cada clan para dilucidar estas cuestiones⁴².

Pero eso no es todo; dichas familias destacadas solían hospedarse en palacetes cercanos al castillo, o bien en barrios con portones vigilados por guardias y separados del resto. Según Rodrigo de Vivero y Velasco, criollo que acabó en Japón tras el naufragio de la Nao *San Francisco*⁴³, emblemas familiares podían verse encima de las puertas de estas casas:

“... Los caballeros y señores están en calles y barrios que hacen división de lo demás del pueblo, y con éstos no se mezcla hombre común, ni persona que no sea de su calidad, y conócese bien esto en que sólo ellos tienen armas pintadas en lo alto de las puertas de sus casas...”⁴⁴.



Kamon de Honda Tadakatsu, una variante Mitsuaoui.

Por lo demás, el kamon también empezaría a ser visto en los ropajes cotidianos del samurai, algo natural si no había necesidad de pertrecharse la armadura. Dicha vestimenta consistiría en el *kamishimo*, que combinaba *hakama* -pantalones anchos- y el *kimono* -traje-. Estas prendas iban acompañadas de una chaqueta de manga ancha llamada *kataginu*. Los kamon eran dispuestos en la parte frontal y trasera de los kataginu, además de aparecer en las mangas del kimono. La chaqueta *haori*, de muchas utilidades distintas, podía llevar también un mon⁴⁵.

42 En 1656, un tal *Kyuan* publicó otro libro llamado *On-uma jirushi* donde aparece la heráldica de las familias importantes del periodo Edo. Ya que los regentes de estas familias eran hijos o nietos de daimyos que lucharon durante el *Sengoku* -propietarios pues de heráldicas que habían sido correctamente registradas- el libro de *Kyuan* nos permite valorar el proceso que comprende el paso de un mon a la siguiente generación. Muchas de sus imágenes pueden apreciarse en este artículo.

43 Esto sucedió el 30 de Septiembre de 1609, cuando Rodrigo se dirigía a Nueva España luego de su interinidad como gobernador de las islas filipinas. Lo sustituyó el cacereño Juan de Silva.

44 VIVERO, R., *Relación que hace Don Rodrigo de Vivero y Velasco de lo que sucedió volviendo de gobernador y capitán general de las Filipinas, y arribo que tuvo en el Japón, donde se hallan cosas muy particulares*, Barcelona, 1904, p. 17.

45 TURNBULL, S., *Samurai...*, op. cit., p. 48.



Pistola del siglo XVII con motivos Mitsuaoi.

El emblema más característico de este periodo fue, obviamente, el de la casa *shogunal*. Su adopción por parte de los Tokugawa se remonta a la época del padre de Ieyasu, Hirotada, que vivió desde 1526 a 1549. La historia nos cuenta que éste, tras un largo viaje, pernoctó en la casa de un banderizo; al día siguiente, cuando Hirotada despertó, halló al lado de su *futón* tres dulces sobre hojas de jengibre en una fuente de madera redonda. La mitografía arguye que el samurai quedó tan sorprendido por la belleza del plato que se apropió del diseño para su mon familiar. *Mitsuaoi*, pues así se llama el mon, quizá no tenga un origen muy épico, pero hasta la fecha es el segundo signo familiar más reconocible de la historia japonesa⁴⁶.

6.1. El Genroku

El inflexible sistema de castas japonés se empezó a desintegrar fácticamente cuando los samuráis, la cúspide de la pirámide, quedaron ociosos, o dicho de otro modo, dejaron de combatir. Probablemente, la vida de un guerrero del periodo Edo se limitara a trabajar como funcionario un par de días semanales en el castillo de su señor. El resto del tiempo lo tendría libre para cualquier otra actividad, lo cual derivó en una pauperización del *bushi* tanto en términos morales como económicos. ¿Qué haría un individuo consagrado a una tarea específica, así como con mucho tiempo libre, en una sociedad cambiante como lo fue aquella? La gran parte, llevar un tren de vida inalcanzable incluso para ciudadanos acomodados.

La enorme oferta cultural y de ocio surgida en la capital fue el origen de un mundo bohemio, donde las sesiones de teatro *Kabuki* y *Bunraku*, junto a las casas de placer o los espectáculos de sumo, se convirtieron en entretenimientos que nublaban los sentidos e hipotecaban a familias enteras. Dicha tipología de vida no fue desconocida para unos samuráis implicados fervientemente con el fenómeno. Cuando uno de ellos perdía sus ahorros, por ejemplo en el juego de dados promocionado por la *yakuza*, rápidamente acudía al pujante comerciante, que de representar la parte más mísera de la sociedad japonesa pasó a ser el activador de la pobre economía del país. Poco a poco esta incipiente burguesía se fue enriqueciendo practicando la usura y el prestamismo. El resultado de todo lo anterior se pudo observar en apenas unas décadas: los comerciantes superaron en influencia a los ahora inservibles guerreros.

Con este escenario no es difícil anticiparse a lo que sigue; a finales del siglo XVII los samuráis perdieron la exclusividad en el uso del mon. La nueva tendencia comenzaría con la costumbre kabuki de lucir *kamon* en escena. Dichos dibujos fueron al principio emulaciones de insignias de personajes históricos, ya que no podían tomar prestadas las verdaderas. Sin embargo, el rápido aumento de popularidad de estos actores, sin duda las estrellas mediáticas de su tiempo, les hizo personalizar los diseños y adoptarlos como propios. La importancia de estos signos de identidad fue tan importante para el kabuki que se crearon clanes de actores como los Ichikawa, los Jitsukawa o los Nakamura, entre otros muchos. Tales agrupaciones entraban en pleitos continuamente, y solían dirimir sus diferencias cantando, actuando o exhibiendo sus mejores ropajes, mon incluidos, encima del escenario⁴⁷.



Lámina Ukyo-e que representa al actor kabuki Rokō Segawa.

⁴⁶ Claro está, por detrás del *kikugo* no mon.

⁴⁷ CID LUCAS, F., *La espléndida flor de mil colores: el teatro kabuki*, Cáceres, 2006, p. 18.

Obviamente los comerciantes también se adhirieron a dicha práctica. El viraje en este sentido es radical, pues a la altura del siglo XVIII ya no sólo importaba la nobleza de sangre para ser dueño de un mon, sino también el capital y la fama.

6.2. Siglos XVIII y XIX

A pesar de la ley de 1642 donde se decretó que todo clan debería registrar dos diseños kamon inmutables, la tendencia más bien fue la contraria. Samuráis acaudalados adoptaron nuevos mon de diseño propio indiscriminadamente, gastando para ello grandes suma de *ryō*⁴⁸. Ciertamente dicho un tanto satírico de la época retrata esta práctica: *Eligiendo un mon para tu ropa caerás en la bancarrota...*⁴⁹.



Mon titular (izquierda) y secundario (derecha) de la casa Saitō.

La proliferación radical del kamon provocó fenómenos que hasta el momento eran tan sólo fraccionarios; entre ellos podemos nombrar la existencia de mon irregulares, o, por qué no decirlo, ilegítimos. Éstos podían provenir de diseños que sencillamente no habían sido registrados o bien de usurpadores que lucían insignias sin tener el derecho legal a hacerlo. El resultado fue que, si bien en un principio la presencia de emblemas suponía la adherencia directa a un clan, ahora, en unos pocos casos, podría no ser así. La casuística en este sentido es prácticamente inabarcable.



Flota Toyotomi en Sacheon (1592).

En el caso de que dos familias litigasen por un mismo mon, lo normal sería que se obligara al clan menor a renunciar a él y adoptar el segundo como principal. De cualquier modo, existían recursos para renovar kamon problemáticos sin variarlos totalmente. El más popular fue el de inscribir el emblema dentro de un círculo, con lo que el mon cambiaba “oficialmente” aunque no lo hiciera su naturaleza esencial. A partir de finales del siglo XIX se recurrió también al cambio de color, como hemos visto un matiz poco relevante hasta ahora. Así, y hasta cierto punto, un seguimiento de todas estas alteraciones podría ayudar a desentrañar la evolución histórica de una familia en particular.

48 Aparte de la cuota de registro, el nuevo mon debería ser grabado en todos los objetos personales, ya fueren muebles, inmuebles, vestimentas o armamento.

49 TURNBULL, S., *Samurai...*, *op. cit.*, 51.

6.3. El Hinomaru

En una correspondencia de 607 enviada a Yangdi -segundo gobernante de la dinastía Sui- el Mikado se refería a sí mismo como *el emperador del sol naciente*⁵⁰. Es muy interesante observar cómo desde una fecha tan temprana los textos están repletos de referencias al *sol* como icono nacional japonés. Según lo anterior deberíamos descartar al Hinomaru como un elemento exclusivo de algunos señores, acercándose más al *símbolo protonacional* que a cualquier otro concepto⁵¹. Hay múltiples ejemplos de esto; Taira no Atsumori mostró el Hinomaru en su *gunsen* o abanico; los clanes Takeda y Uesugi lo llevaron recurrentemente estampado en sus banderas; Sakai Tadatsugu lo portó en su Uma Jirushi, mientras que Date Masamune lo hizo en su sashimono. Incluso Toyotomi Hideyoshi lo hizo grabar en sus embarcaciones para las batallas navales de Sacheon y Hansado. Éste último ejemplo, junto al del *rōnin* Yamada Nagamasa, quien llevó el emblema como guardaespaldas personal del rey de Siam, se convierten en las primeras muestras del Hinomaru como símbolo representativo de algo japonés en contextos extranjeros⁵².

Llegando a la *Restauración Meiji* el *Daijō-kan* o Consejo de Estado adoptó el disco solar como bandera nacional en 1870, algo necesario ante la nueva coyuntura de comercio y relación con los países occidentales.

A partir de la guerra sino-japonesa y la participación de Japón en la II Gran Guerra, el Hinomaru se identificó como un símbolo fascista casi a la altura de la esvástica nazi. Ello llevó a los estadounidenses a restringir el uso de la bandera hasta que MacArthur empezó paulatinamente a levantar las prohibiciones. A partir de los años cincuenta su utilización se normalizó completamente.

7. La heráldica japonesa en la actualidad

Aunque sus elementos visuales hayan pervivido hasta nuestros días, es notorio que la heráldica europea es un lenguaje muerto desde hace casi doscientos años. Ciertamente hay equipos de fútbol o algunas instituciones que aún persisten en el uso de escudos, pero de un modo casi disfuncional, inorgánico y acartonado, lejos, en definitiva, del papel jugado en la era medieval y la edad moderna⁵³.

Para el caso del mon no puede decirse lo mismo. A pesar del agnosticismo imperante en la población nipona actual, valores y costumbres inculcados durante siglos no pueden borrarse tan rápidamente. El antiguo sistema *Ie* proveniente del confucionismo, o el culto a los antepasados proclamado por la ley shinto, hacen de la familia, y por ende de sus símbolos, un objeto de recuerdo perpetuo. Muchísimo más vivo, al menos, que en el caso occidental.

Pero no sólo el elemento familiar es sustentador de este código ancestral. La práctica de las artes marciales contribuye muy activamente al mantenimiento del *kamon*, ya sea porque los maestros son directos descendientes de samuráis, o porque los alumnos, al llegar a ciertas cotas de especialización, se ganan el derecho de portar las insignias del *dōjo*.



Bandera de la prefectura de Saga.



Logo de Mitsubishi. Su fundador, Yatarō Iwasaki, fue hijo de samurai.

50 EDGINGTON, D. W., *Japan at the Millenium: Joining Past and Future*, Vancouver, 2003, p. 123.

51 En este caso estaría descartado cualquier simbolismo privativo del clan.

52 TURNBULL, S., *Samurai...*, *op. cit.*, 52.

53 Tan sólo las monarquías y el clero conservan una funcionalidad más o menos activa.

Por otro lado, es muy interesante el uso del mon por parte de compañías como pudieran ser *Atari* o *Mitsubishi*. El papel jugado por las grandes empresas en el panorama económico actual es, hasta cierto punto, comparable a la incidencia de los daimyos del periodo Muromachi sobre Japón. Al fin y al cabo la influencia de las *megacorporaciones* poco a poco está reemplazando a los Estados -los daimiatos no dejaban de ser esto- como verdaderos jueces y dinamizadores del *Sistema* actual. Lo llamativo es que la pertenencia a una empresa es en Japón similar al sentimiento que provoca formar parte de una familia. La estructura piramidal empresarial japonesa está diseñada para que los jefes asuman una figura paternalista, y se incide en que el honor y el buen nombre de la asociación están por encima de los intereses particulares.



Kikugo no mon en Toisón de Oro.

Finalmente, la globalización y la diplomacia actuales han transportado al mon fuera de las fronteras nacionales, y lo que es más importante, lo han asimilado al viejo sistema heráldico. Esto sucede, por ejemplo, cuando una orden de caballería hace miembro de honor al emperador de Japón, cuyas armas, en este caso el crisantemo de dieciséis pétalos, se incorporan a las de la colectividad que fuere⁵⁴.

8. A modo de conclusión

En Occidente el prestigio de un escudo procede directamente de la familia que simboliza. De hecho, las insignias de los personajes evolucionan según lo hace su estirpe, y bien podríamos decir que un blasón europeo es la “fotografía” de algún individuo o linaje en un momento preciso de la historia. Este continuo reciclamiento visual se convierte en un lenguaje muerto, en gran medida, cuando las familias a las que los emblemas representan dejan de ser significativas para una sociedad.

Por el contrario, la permeabilidad del mon le ha servido para adaptarse continuamente a las cambiantes coyunturas de Japón. El lector habrá comprobado con la lectura del artículo cómo estos signos apenas cambian con el paso de las generaciones. Esto hace, que salvo excepciones concretas, el mon no logre su prestigio en función del clan que representa, sino que diversos elementos folclóricos actúan para que el símbolo alcance por sí mismo un valor intrínseco. Así pues, la independencia del símbolo japonés ha permitido que su uso como elemento visual no se haya visto resentido; algo sin duda especialmente valorable, sobre todo, en un país donde las influencias extranjeras cada vez condicionan más las costumbres del viejo *Yamato*.

⁵⁴ Dicha hibridación se observa también en algunos equipos de la *J-League Soccer* como el *Kashima Antlers*. Su emblema es un escudo suizo partido de púrpura y gules con figura animal esquemática -influencia del mon- en el centro.

CUADRO CRONOLÓGICO

Periodos en la Historia de Japón	
Prehistoria	Paleolítico → 50/35.000 – 13/9.500 a.P.
	Jomon → 13/9.500 – 2.500 a.P.
	Yayoi → 500 a.C – 300.
	Kofun → 300 – 710.
Antigua (<i>Kodai</i>)	Nara → 710 – 794.
	Heian → 794- 1185.
Medieval (<i>Chusei</i>)	Kamakura → 1185 – 1333.
	Ashikaga → 1336- 1573.
Premoderna (<i>Kinsei</i>)	Azuchi/Momoyama → 1573 – 1600.
	Edo → 1600 – 1868.
Moderna (<i>Gindai</i>)	Meiji → 1868 – 1912.
	Taisho → 1912 – 1926.
	Showa → 1926 – 1989.
	Heisei → 1989 – Actualidad.

Elaboración propia.

